

«Antonio García Ponce; de ahí
no encuentro otro pintor que
valga la pena. Hay buenos,
pero para mí Ponce
es una cosa Magnífica»

Carlos Cañas



Sábado 27 de junio 2009

1008

Suplemento Cultural Tres Mil
Diario Co Latino
MÁS DE UN SIGLO DE CREDIBILIDAD

| FUNDADO EL 24 DE MARZO DE 1990 |
| AÑO DIECINUEVE | SEGUNDO CENTENARIO |
www.diariocolatino.com

Gremio artístico lamenta el fallecimiento del Maestro

Antonio García Ponce: a buscar otras musas



Antonio García Ponce, el Maestro.

ANTONIO GARCÍA PONCE
Julio Iraheta Santos

¡Terrible la sorpresa!
No sabía que habías guardado los pinceles
y los lápices para seguir al otro lado
dibujando tus modelos de la Plaza Barrios
de la Plaza Libertad
del centro lumpen del Cipitío Santo
La última vez que hablamos me dijiste
«Te has vuelto demasiado casero
Hay que buscar otras musas»
Y añadiste tocándote el rostro
«Soy Antonio Banderas»
Como a mí también a vos
se nos durmió un hijo en plena juventud
Hoy te has ido a estar con él
en las raíces de las araucarias
Yo también tengo programado mi turno
Impactado busco mi primer libro que ilustraste
y de repente tus dibujos se han vuelto
elegíacamente neorrealistas

22-6-2009



SI HAY DESAPARECIDOS NO HAY PAZ
¿DONDE ESTÁ
ARQUÍMIDES CRUZ?

In memoriam al pintor salvadoreño García Ponce, «el más valioso»

■ **Manlio Argueta** | Novelista salvadoreño | www.manlioargueta.com

Apenas a veinte horas de su viaje al espacio etéreo y eterno sean estas palabras mi despedida a un artista salvadoreño. Fui de los primeros en conocer la pintura de Antonio Ponce García, él llegaba a vernos (al poeta Alfonso Kijadurías y a mí) a la Editorial Universitaria (en 1964, casi no salía de mi oficina, aun me sentía perseguido pero también tratando de liberarme, de «ganar la calle», como se decía en esos tiempos, y tema sobre el que escribí un cuento que me gusta mucho). La oficina, que dirigía el escritor Italo López Vallecillos, estaba situada en la 8a. y 2a. Mon. Oscar Romero en el centro histórico que ahora es un puterío, peligroso pero decente. Siempre lo recorro como señales de identidad de nuestras vidas de artistas de un pasado que comenzó a ser favorable a los poetas pero también funesto (1964-1969) porque nos quedábamos a mitad del camino que habíamos emprendido para llegar a niveles sociales de equidad y justicia, solidaridad y paz, tal como lo pregonábamos.

Fue entonces que decidimos con Italo López Vallecillos y otros poetas, hacer La Pájara Pinta, más que una revista era una especie de desahogo visceral, de visión por hacer algo importante, que llegara a América Latina. Como sucedió. En aquel entonces, desde un país invisible en el mundo, nos llamaban los sudamericanos los poetas de la «pájara pinta», de un país que debía existir y que se llamaba El Salvador. Ahí le publicamos sus dibujos a García Ponce. Satisfechos de hacer trascender nuestra creciente literatura más allá de nuestras fronteras sin saber que venía años fatales: la guerra. Difícil hablar de poesía, retórica y balas no encajan.

García Ponce, un novato en pintura, se alegraba cuando le decíamos que tenía gran fuerza imaginativa y que llegaría a ser el mejor pintor de nuestro país, se ponía serio, entre creer y no creer y luego se tiraba una carcajada (él estaba comenzando su trabajo de pintor) y nos lo creía, iniciaba su carrera mientras los escritores ya habíamos subido algunos peldaños en la difícil y empobrecida carrera del arte (ganando premiecitos que nos mantenían con vida).

No me equivoqué arriba cuando lo llamo Ponce García, por lo menos así nos dijo que se llamaba. Entre bromas y juegos con un pintor que comenzaba, le propuse que mejor se llamara García Ponce (en esa época era muy conocido un narrador mexicano de ese apellido, también Antonio). «Tienes que llamarte Antonio García Ponce como el escritor», le dije; se puso muy contento y muy anuente, era parte de su personalidad, entusiasta e inocente para aceptar a los dos poetas jodedores que se tomaban esa con-fianza con él. Aceptó el cambio de nombre y el amarre de una gran amistad.



Antonio García Ponce con Salarrué y Nando.



Antonio García Ponce y el poeta Ricardo Lindo.
Foto Cortesía de Museo de artes plásticas y literarias «Manuel Elías»



Antonio García Ponce junto a uno de sus cuadros de personajes.

Siento mucho no haber conversado con él luego de mi regreso de Costa Rica, después de pasar allá 21 años. Ya en El Salvador, cuando comencé a trabajar en la zona del Centro Histórico (año 2000) lo vi vagar distraído, más de una vez disimuló verme. Yo también. No sé por qué, quizás un temor

a enfrentar nuestro común pasado perdido entre las tinieblas, la separación de tantos años, yo en la bien ponderada Costa Rica mientras él a lo mejor se quedó en el país en guerra, testigo de a saber cuántas tragedias.

Conversé con alguien sobre el

aislamiento del pintor y me dijo que por las señales qui-zás padecía de una gran depresión aunque solo era un supuesto pues siempre lo veía-mos desde la distancia, sin saber el motivo de sus tristezas y abandono. Sí, lo percibí como abandono, pese a que nunca me cupo la idea que fuese un bohemio o que descuidara su oficio vital.

Nuestro inmenso Carlos Cañas, padre y maestro del abstraccionismo en El Salvador, es al único pintor que acepta, «García Ponce es el más valioso, el único que se salva», afirma al hablar de las nuevas generaciones. Claro, es una de sus expresiones muy al estilo polémico del gran maestro Cañas. Por algo lo dice, aunque no comparto su opinión en un 100%. Tenemos otros artistas plásticos admirables.

Ponce -en verdad nunca le dije de otra manera- me dejó varios cuadros de pintura que por mi vida trashumante me fue difícil conservar, todas mis escasas pertenencias las dejaba en casa de amigos y familiares cuando forzosamente debía abandonar el país; lo dejaba en depósito; me cabe la satisfacción que los cuadros aun los conservan.

Mi error existencial: jamás le pregunté qué le pasaba, pese a advertir que se estaba autodestruyendo, parecido a un enorme dolor, víctima de una realidad que todos o la mayoría de salvadoreños hemos experimentado y con esfuerzos logramos superar.

Ponce quizás no pudo superarlo. Varias veces lo encontré, ambos caminando en el centro histórico. La última vez no hace ni siquiera cuatro meses, pero como que entre los dos se había erigido un distanciamiento de timidez (aunque no lo parezca, es uno de mis defectos que pocos saben porque si lo digo no me creen, pero tampoco importa).

Con el maestro de escuela rural en Guazapa que nos visitaba, al poeta Kijadurías y a mí en Editorial Universitaria, que bauticé como García Ponce, en ese entonces aprendiendo a pintar, años 64, y que nos seguía la corriente -a mí y a Kijadurías, al grado de aceptar cambiarse de nombre- quedo con una deuda pendiente: la imposibilidad de compartir momentos difíciles de los años 60, pero constructivos en el arte y la literatura.

Quema la incertidumbre de por qué perdió su alegría; la pena y el sentimiento de no haberlo encarado. Lo investigaré en sus colores que son su sangre, sus nervios, el corazón de un artista, ahí donde vivirá desde estas horas nuestro querido García Ponce.

Deambulando alrededor de la aparente partida del Maestro García Ponce

Álvaro Darío Lara | Escritor y poeta salvadoreño

El primer contacto con la obra del Maestro Antonio García Ponce (1938-2009) lo tuve a través de la lectura del texto «Confidencias para académicos y delincuentes» (Editorial Nosotros, San Salvador, 1970) del poeta salvadoreño Julio Iraheta Santos. En este libro de explosiva denotatividad, muy de época en aquello del discurso desnudo y provocador, actuaban como sugerentes elementos paratextuales los dibujos de García Ponce en la carátula y en los interiores. Rostros de mujeres contemporáneas y de principios del siglo XX. Imágenes demenciales de seres alucinados por los finales de la década del 60 y los inicios del 70. Época de bellos girasoles, viajes al interior, personajes interplanetarios y terribles monstruos alados y mentirosos (como Nixon) sobrevolando Vietnam.

Luego recuerdo la figura montañesa de García Ponce, siempre inclinado, caminando, zurrón al hombro, por las calles de tragedia y de comedia, de este San Salvador de locura apocalíptica, el sol del mediodía



guiñándonos el ojo y cayendo sobre su melena de artista y de bohemio. También se revela ante mis ojos otro cuadro: García Ponce en sus vaqueros desteñidos, agitando un trago en alguna exposición ya perdida entre las brumas del tiempo que todo lo borra, menos el talento. Porque talento le sobró al Maestro García Ponce en esas sus pinturas y dibujos tan modernos y conceptuales, tan abstractos y tan horrorosamente próximos: de lunas urbanas y jóvenes y escandalosas muchachas públicas bañándose, fumando o danzando en los verdaderos paraísos de la conciencia.

Antonio García Ponce estudió con el ya mítico español Valero Lecha. Pero estudió más con la realidad, toda su vida. Con esa realidad profunda, de la cual extraía todos sus cromatismos, manchas y tintas supremas. Con esa realidad que nunca se entiende ni en los espejos, ni en los libros, ni —todavía peor— en las tajantes y fantasmagóricas verdades del poder.

El Maestro siempre tuvo amigos, alumnos y gentes del pueblo que lo rodearon y se maravillaron con su obra. Asimismo viajó y expuso su obra en distintas localidades. En realidad, siempre fue un viajante aun cuando estuviera en este país de caníbales y santos profetas.

El también artista Augusto Crespín, organizó este año el tradicional Salón del Dibujo en la Sala Nacional de Exposiciones, dedicando esta sexta edición, en homenaje a García Ponce. 28 autores, además de la obra del maestro homenajeado estuvieron presentes.

Ahora, García Ponce, emprendió el viaje físico sin retorno. En otras zonas de la hiper-realidad continuará pintando y contemplando bellas luces rojas. Pintor que dignificó las márgenes del país. Las auténticas regiones del amor y del odio. Sitio seguro al-canzó ya García Ponce. Por hoy, sigamos celebrando —ebrios de magia— el derroche de arte en sus eternos lienzos.

Y tenía que llover

Rafael Mendoza | Poeta salvadoreño

Ricardo Aguilar Humano me notificó la mala nueva del fallecimiento que ocasionó la humanidad del pintor cuscatleco Antonio García Ponce, mi compañero de inquietudes, rabias, farras y esperanzas. El mismo Humano me había avisado con anterioridad que el pintor se hallaba enfermo en casa de su hija y también me dió el número de teléfono de ella. Ahora me siento profundamente triste por no haber tomado en serio los avisos de que estaba grave. Nunca pensé que fuera tan severa la gravedad. Me siento, mejor dicho, inmensamente inútil: si uno no puede dejar hogar, inquietudes, trabajo, cualquier cosa cotidiana por ir a ver a un amigo que está en las garras de una enfermedad, de nada sirven los poemas, las moralizaciones, los reclamos de éticas conductas a quienes las inspiran. Le fallé a Antonio. Le fallamos. Y ahora iremos a acompañar sus restos cariacontecidos. ¡Merde!

Pero estaremos ahí, de todos modos. Sabemos que el nos ha perdonado. Sabemos que en su paleta el color negro no fue el preferido. Sabemos que su pulso, el tiento en su mano, la corriente de aire entrando por su ventana a la tela, todo su fragor de artista, apuntalaba imágenes con sanguina, apastelando circunstancias, sentires, rumores...

Antonio se mereció Montmartre desde los primeros esbozos de aquellas damas que pintó en los setenta de nuestro medioevo. Y Montmartre lo mereció más. Lo sabían Armijo, Monsieur Toulouse y las gárgolas de Notre Dame. Desde algún punto de mis

recuerdos le saluda «La Maga», aquel dibujo que el dejó colgado una tarde de copas en la sala del pequeño apartamento que por aquel entonces alojaba a mi familia. El tiempo no respetó aquel cuadro que dejamos embodegado cuando nos fuimos a vivir fuera del país. Y eso me hace sentirme peor. Es domingo y tenía que llover. Estamos velándole Humano, César Sermeño, Elisa Archer y los otros amigos pintores que le acompañaron hasta el último momento. Y tenía que llover también por dentro.

Que la historia patria guarde su nombre en lo más alto de su memoria.



Una amplia muestra de García Ponce

Ricardo Aguilar (Humano) | Pintor salvadoreño

En el año de 1967 del siglo pasado aparecía el grupo de pintores «mancha nueva» todos ellos ex-alumnos de la academia de don Valero Lecha: Antonio García Ponce, Miguel Ángel Polanco, Manuel Elías y el chele Castaneda, instalando su estudio a unos metros del cementerio nacional... allí nos conocimos pues vivía yo también frente al cementerio sobre el bulevar Venezuela... compartíamos jardín con el actor y director Norman Douglas... En ese

año nos conocimos con García Ponce y desde entonces se dió una natural amistad entre nosotros y siempre que volvíamos a encontrarnos com-probábamos que seguía natural el entendimiento y la alegría por ese mundo llamado «del arte».

Como pintor y dibujante García Ponce alcanzó niveles y en su quehacer abrió senderos para otros, en vida ejerció como profesor por muchos años recordándolo en aquellas famosas marchas del siglo pasado andes 21 de junio del 68 y 69...

García Ponce como profesor participaba en esas marchas encontrándomelo en una de ellas allá por la Rubén Darío con una pancarta colgada de sus hombros adelante y atrás se leía en letras grandes: «Hoy me siento universal»

Que entinten los curadores y curadoras sobre su trabajo...de todos modos a nadie curan en «verdad» los curadores o curadoras... para eso... etc... etc...

Ahora García Ponce se merece una amplia y bien montada muestra de todo su trabajo... pintura, dibujo... etc... etc... ¿donde? Fácil museo Marte, Sala Nacional Salarrué...y después que circule por algunas cabeceras departamentales... honor a quien honor merece... ¿ya tendrá orejas CONCULTURA?

¿O seguirá sorda?

Disparatados

Mario Noel Rodríguez | Poeta salvadoreño

Luego de presentar mi libro «Por aquí pasaba un río», en el Patronato ProPatrimonio Cultural, a principios de los noventas, nos fuimos a celebrarlo. Tomamos rumbo a Ayutuxtepeque. Rolando Elías (con el que mantuvimos la página «La casa de Juan Caminos», en el suplemento TRESMIL), nos abrió las puertas de su mágico nido. La Pacita, su empleada, ya muerta de sueño dijo *buenas noches* entre dientes. La música de mandolina de un tío de Rolando y los vinos franceses fueron la perfecta mezcla para invocar a Mallarme y a Roque, a Unamuno y a Salarrué, a Alfonsina Storni y a Claudia Lars. Los de esa noche: el poeta Elías, su hermano Manuel, Miguel Ángel Polanco, Carlos Velis, Toño García Ponce, Teresita y yo. Toño García Ponce movía las manos como contando una historia. Hablaba del arte conceptual con toda propiedad, hablaba de sus viajes, de los ambientes artísticos cuando comenzaba a pintar. La noche era perfecta para intentar cambiar el mundo.



Había pintores y poetas, pinceles y musas nos ayudarían en esta revolución silenciosa.

Pasada la medianoche sucedió lo que jamás podré olvidar. Rolando Elías y Miguel Ángel Polanco aparecieron cubiertos desde la cabeza con sábanas blancas, haciendo las más ocurrentes improvisaciones que yo jamás haya visto. Eran dos monjes ancianos que hablaban del mundo moderno. Desde ese momento no paramos de reír. Pintor y poeta eran una ametralladora de disparates. Del éxtasis de la poesía y la pintura abstracta, pasamos a la bufonada. Aho-ra que recuerdo, Pacita la tuvo que haber pasado muy mal. Como a eso de las cuatro de la mañana Manuel Elías nos preparó una sopa de hongos (de sobre), genialidad que fue aplaudida por el pleno. Y los monjes no paraban de hablar cosas del amor, de la vida, de la muerte.

Cuando sentimos era el nuevo día. A eso de las seis de la mañana se me acercó Toño García Ponce y me dijo muy suave: siempre

les agarra feo a estos dos locos, son unos disparatados, nunca se puede hablar en serio con ellos. Toño lo dijo con la mayor seriedad del mundo. Le manifesté que la bufo-nada fue algo inolvidable. Yo no le encontré chiste, respondió.

Con Toño nos encontramos muchas veces por el centro de la bulliciosa ciudad. Debo decir, que siempre me saludó amistosamente. Pese a nuestra amistad, siempre lo traté con el respeto que se merece un maestro como él. Me pregunto dónde estará su monumental obra con la que ganó, en los noventas, un certamen patrocinado por un reconocido banco.

Ahora Toño no está físicamente con nosotros, pero está su obra, que es un documento importante de la plástica latinoamericana. De eso debemos sentirnos orgullosos.

Toño, en el fondo todos estamos medio disparatados.

García Ponce, pintor de dignidades

Silvia Elena Regalado

«Todas las cosas tienen su misterio, y la poesía es el misterio que tienen todas las cosas» escribió García Lorca, a quien ahora le toca recibir a otro de sus «Garcías». Si la poesía es luz de cada cosa, así mismo lo es la dignidad. Todo lo vivo o lo muerto tiene su propia dignidad. Esa fue la maravillosa obra de Antonio García Ponce, captar a través de su trazo la dignidad, el espíritu de cada ser. Un hombre así nunca habla mucho de su amor por su gente, su país, la vida. Quizá sólo lo sabe su familia, su círculo de amigos. Pero su obra hablará para el mundo actual y venidero de ese amor por su gente, su país y la vida. Y en este amor que ahora nos queda en el espíritu de su obra, está también nuestra propia dignidad salvadoreña, estamos cada uno. Se queda con nosotros, y nosotros, nos vamos con él.



1954 -1979

CITAS PARA UN REQUIEM

Treinta años de tardes. Noches de treinta años en la incertidumbre, desde aquella tarde 28 de junio del '79. Fecha de las muchas, con cruces sembradas, en el mapa de esta lesa patria.

¡Qué largo crepúsculo!

Caía la tarde. Corre la noticia.

Capturan a Carlos Iván Burgos, los odiosamente recordados GN (Guardia sNacionales), en una cancha futbolera de San Sebastián.

Llega la madre a la salida del pueblo, presa de temor ante la tensa situación, a indagar sobre su hijo.

A vista interrumpida, por el tropel de uniformados sobre un camión, la madre presencia a su hijo torturado,

hecho reo, cuando ya van retirándose del pueblo.

La noche cercana, llegaría tiñendo aquella salida, de San Sebastián a Santo Domingo. Y tiñendo al alma de luto.

¡Qué amargo crepúsculo! A treinta años tendido.

Comienza la búsqueda.

El 9 de julio del '79, un juez ejecutor íntima al comandante de puesto de la GN, en San Vicente, en relación al capturado y... ¡Qué cínica respuesta!. Su lectura dice:... «el reo quedó en libertad y entregado a su madre, el día 28 de junio del '79, a las 19 horas...»

En octubre, el director general de la

GN así lo repetía.

¡Qué burla! La madre de Iván, en su impotencia, no podría tan pronto llegar hasta San Vicente. De modo que, basta su ausencia para desvirtuar lo relatado al juez. Y por consiguiente, la exhibición personal queda también desvirtuada después de treinta años, cuando aún se ignora adonde llevaron a esa humanidad.

¿Adónde estabas JUSTICIA?

Quizás esta reseña, toque la moral del «dedazo infame», la del captor servil y la del cobarde encubridor, que con su complicidad pusieron prólogo y epílogo a un drama, que truncó y cegó todo cuanto una vida, pudo haber

aportado a una madre, a la familia y a la patria. ¡Emita su veredicto el Cielo! Arribando al 2009

Al paso de estas citas, bajo el alargado crepúsculo de la incertidumbre, vaya en un REQUIEM al alma de Carlos Iván, el mensaje de un perpetuado amor de su familia; subrayado con la expresión combativa de su pueblo. Ese pueblo que le vio en las gestas reivindicativas, y que gloriosamente, en este junio de 2009, al memorar su ofrenda, le mira en el lucero con que amanece el contexto de una justa convivencia.

28 de junio de 2009

FELIPE JESUS BURGOS

CONCULTURA:

La cultura, al ser un asunto de gobierno, es un asunto de toda la sociedad

■ **José Edgardo Cal Montoya** | Historiador. Catedrático de la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala y miembro correspondiente de la Academia Salvadoreña de la Historia.

La nota del periodista Carlos Dada publicada por 'El Faro' acerca de la problemática que rodea la elección del futuro presidente de CONCULTURA, aunada a los comentarios de varios colegas salvadoreños sobre el confuso acto de nominación celebrado el miércoles diez de junio del corriente año, deben ser motivo de profunda preocupación. El video que también publicó este medio de comunicación con algunos pasajes sobre el desarrollo de la actividad no hace más que acrecentar mi perplejidad, y la de otros colegas salvadoreños involucrados en el sector cultural, acerca de cómo el nuevo gobierno está asumiendo el desarrollo de una política pública básica para el desarrollo del país. Allende a algunas alocuciones de carácter político que fueron manifestadas vía electrónica días antes de este evento a favor de la promoción de la 'cultura popular salvadoreña' y no de una 'cultura pensada desde las élites', es perentorio que tanto las nuevas autoridades como todos los integrantes del sector cultural de El Salvador -en el que me honro en participar-, propongan la continuación de un proceso mucho más amplio de diálogo y consenso sobre el desarrollo de una política pública sobre cultura que se constituya para este organismo en garantía de futuro institucional.

Si bien, debe reconocerse el gesto del gobierno por tomar opinión al sector cultural sobre la nominación del futuro presidente de la institución, no se hizo una valoración acerca de los controvertidos resultados que generaría la sustitución de una ardua labor de consenso para la nominación de los candidatos por una elección que finalmente no contó con suficiente representatividad de todos los sectores y actores que participan en la vida cultural e intelectual de El Salvador. En ese sentido, creo que es de extrañar también que no se haya tomado debida opinión al sector académico, el cual a mi manera de entender, mucho pudo aportar a la ampliación de este espacio de diálogo ciudadano.

Ahora que ya se habla de la designación del escritor José Roberto Cea a la presidencia de este organismo, es fundamental no abandonar la necesidad de pensar, discutir y proponer colectivamente un diálogo acerca del rumbo que en El Salvador va a tomar la cultura como un derecho humano y social para todos sus habitantes. No obstante, debe reflexionarse también con serenidad acerca de las implicancias que tiene para el futuro de la institucionalidad del país el desarrollo de la apresurada convocatoria a esta elección efectuada por el equipo

técnico de CONCULTURA formado por los colegas Jorge Dalton, Marta Rosales y Romeo Galdámez junto al Secretario de Comunicación de la Presidencia, David Rivas. La convocatoria de 'mesa, café y agua' efectuada por las nuevas autoridades de gobierno, parecía enfocada solamente a resolver una necesidad coyuntural y no favorecer nuevas condiciones de diálogo para las urgentes tareas de desarrollar y divulgar las artes, las culturas, la identidad y la historia salvadoreñas como política de Estado. Aunque el sentido práctico nos haga caer en la tentación de pensar que el 'consenso' es un proceso largo y engorroso, es necesario hacerlo parte de la toma de decisiones cotidiana para ir superando el autoritarismo que ha predominado en nuestra cultura política y ha impedido la construcción de una ciudadanía incluyente. De manera que no hubiera importado invertir en más mañanas, más cafés y más botellas de agua para sentar las bases de un amplio marco de diálogo sobre políticas culturales que necesariamente deben referir el proceso de cambio que las nuevas autoridades desean impulsar en el país.

La situación de la labor de promoción cultural en el resto de la región centroamericana no difiere mucho, con algunas honro-

sas excepciones, de lo que está sucediendo en El Salvador. Al observar el video subido por 'El Faro' y otros que están en la red, se puede apreciar como todavía se siguen anteponiendo intereses personales y asumiendo actitudes aldeanas en nuestras acciones como agentes culturales, postergando así la posibilidad de que la enorme riqueza de la cultura centroamericana sea apreciada en el lugar que le corresponde mundialmente. Aunque mucho se pueda decir también sobre los innumerables desaciertos, tumbos y trompicones de la administración anterior de CONCULTURA, es hora de que en El Salvador y en la región, artistas e intelectuales nos comprometamos en superar colectivamente el ya conocido rezago cultural que Centroamérica sigue presentando en el contexto latinoamericano. La fragmentación de los diversos agentes culturales que quedó evidenciada a raíz de todo este proceso de nominación, debe impulsar a agrupaciones como el 'Foro de Intelectuales' y otras generaciones de intelectuales y artistas salvadoreños reconocidos a generar una interlocución más amplia dentro de CONCULTURA como un espacio de reconstrucción de ese 'espíritu público' que la sociedad salvadoreña necesita para valorar su identidad histórica y legado cultural. Se requiere pasar de la tensión, los gritos y los abucheos a la serenidad, las propuestas y los acuerdos.

La manifiesta ausencia de las altas autoridades gubernamentales en este acto de elección muestra hasta el momento que la cultura no es un tema prioritario como política de Estado. Queda el reto para todos los actores de que llegue a serlo, ya que no se puede impulsar un cambio en El Salvador sin ideas, sin identidad y sin historia. Es tiempo de que desaparezcan los 'divos' y también los 'vivos' de siempre de este tipo de instancias, dando espacio a las personas genuinamente interesadas en aportar y en sumar a un proyecto de país. Pueda que el artículo 8 de la Ley de Extranjería me impida seguirme pronunciado respecto a este tema, pero tampoco quiero dejar de decir que, por sentido común, debe trasladarse de CONCULTURA al Ministerio del ambiente la tarea de administrar el zoológico nacional. El cambio en el que tanta esperanza se tiene en estos tiempos para El Salvador debe llegar también a CONCULTURA. Yo lo tengo claro. ¿Lo tienen claro también quienes tienen la responsabilidad de reconducir al país? Espero que sigamos dialogando.

Centroamérica, 17 de junio de 2009

NOTA COMPLEMENTARIA AL ARTICULO «CITAS PARA UN REQUIEM»

Carlos Iván Burgos, nació el 3 de julio de 1954 en San Sebastián, Departamento de San Vicente; antes de su desaparición trabajaba en la escolita Cerros de San Pedro, Jurisdicción de San Esteban Catarina Departamento de San Vicente, patrocinada por Fe y Alegría, graduado de la Escuela Nacional de Artes en 1975.

Luego de su desaparición en 1979, su familia todavía tiene la esperanza de conocer su paradero, especialmente su madre de 86 años quien pide al todopoderoso que lo último que desea hacer es llevar flores y pedir por su descanso, sea donde estuviere su cuerpo y poder morir en paz.

Familia Burgos



El vagón del tren. Antonio García Ponce.

El listo de la colina

■ **Álvaro Rivera Larios** | Escritor y poeta salvadoreño

Los Beatles nunca le dedicaron una canción, por eso no me queda más remedio que articular unas notas sin música en torno al listo de la colina, esa contraparte realista del célebre *fool on the hill*. Mientras el tonto se droga con ideas y buenas intenciones y es incapaz de ver la realidad, el listo hace todo lo contrario allá en la colina del poder: sitúa las ideas ahí donde debe hacerlo, en el crudo horizonte de un sistema político concreto y en los límites y en las verdaderas intenciones que tienen los agentes que lo componen.

Construyamos de prisa un *tipo ideal* del «listo de la colina»: tiene un pasado de izquierda (cosa bastante común en El Salvador), esgrime razones para repudiar de forma continua y sistemática ese pasado (algo bastante común y nada reprochable) y ahora es un presunto defensor del liberalismo y la democracia. Pero estos rasgos típicos pueden encontrarse en personas coherentes a las que no cabría tildar de listas.

Aclaremos un punto, antes de seguir, como es obvio me inspiró en una persona concreta para construir mi modelo del listo de la colina, pero mi empresa no valdría la pena si todo quedase reducido a un señalamiento personal. De lo que se trata es de hacer un retrato de un tipo de intelectual y de sus complejas relaciones con el poder conservador en los últimos

veinte años.

A través del listo podríamos rastrear las torpes maneras con que la izquierda ha gestionado sus diferencias internas y la forma hábil con que el poder conservador ha sabido nutrirse de intelectuales que abandonaron su militancia política en el FMLN.

No puede hacerse generalizaciones sobre el conjunto de la disidencia, pero sí puede afirmarse que de su seno ha surgido un tipo especial: el listo de la colina. Lo que caracteriza al listo son las ventajas materiales y de *status* que obtiene del repudio sistemático de la izquierda como alternativa política. A lo largo de estos años, el listo se ha especializado en criticar al FMLN y ha guardado un profundo y sintomático silencio respecto al ejercicio del poder de los conservadores. Su enfoque unilateral le ha impedido construir una imagen amplia, realista y equilibrada de nuestro sistema político y por lo mismo, por su enfoque unilateral, se ha visto imposibilitado de hacer una defensa verdaderamente lúcida de la democracia.

Y es que el listo olvidó de que la derecha salvadoreña no es la derecha francesa y no se paró a reflexionar que los «liberales criollos» han sido tradicionalmente enemigos del liberalismo progresista. Una cosa es defender lo menos malo, en aras de la democracia, y otra es callar durante

veinte años frente a las líneas de conducta conservadoras que han obstaculizado el desarrollo de una democracia más fuerte y mejor estructurada en El Salvador.

El crítico que se especializa en una sola rama (el ataque sistemático a un solo partido) acaba por perder de vista las dimensiones del bosque (la particular naturaleza del sistema político salvadoreño).

Su enfoque unilateral y su carácter monotemático hacen que el listo racionalice su trabajo para los conservadores como si este fuese una defensa de la democracia. Así se autoengaña para huir de la conciencia de su parcialidad estrecha.

Recibir un pago del gobierno no es un delito, pero puede ser un problema ético si el presunto analista les oculta esa relación a sus lectores, al mismo tiempo que presume de total independencia de juicio. Es una ley (formulada en términos probabilísticos) que nadie escupe sobre la mano que bien le paga. Pero no seamos simplistas, el analista inteligente sabe cómo escapar de las peores trampas de la gratitud, puede vender un servicio, pero no por ello vende su mente. Aquí, tampoco nos engañemos y pensemos que la derecha es una pagadora zafia. ¡Para nada! Años de ejercicio del poder le han dado tacto para tratar con inteligencia a sus escritores más útiles. Por eso les dejan un margen de

libertad, para que dichos escritores se reconcilien con su mala conciencia escribiendo un par de articulillos en los que critican esta o aquella práctica de la derecha en el gobierno.

Aquí el problema no procede solo de los pagos (se puede vender un servicio, pero no la mente), sino que de la imagen distorsionada que el listo de la colina tiene de sí mismo y de los conflictos generales en que se posiciona. Como ya dije, disfraza su trabajo bien pagado para los conservadores como una épica lucha en favor de la democracia. Todo el mundo es libre de autoengañarse, por supuesto, pero el autoengaño no es una buena premisa para un analista. Predecir desastres y hacer cálculos mecanicistas no es una buena carta de presentación para alguien que presume de realismo y es que la realidad es compleja y cambiante y no se somete con facilidad a los esquemas de la propaganda o a las trampas que nos ponen las fobias.

Durante las pasadas elecciones, el listo cometió un gran error: se creyó su propia propaganda. Ya es hora de que él, que tanto se ha preocupado por derribar los mitos de la izquierda, se ponga a derribar esa imagen falsa que a lo largo de estos años se ha hecho de sí mismo. Y es que los giros de la realidad ahora le demuestran que no es más lúcido que el tonto de la colina.

Los grandes retos de Breny Cuenca

■ **Carlos Ernesto García** | Escritor y poeta salvadoreño

Consultado hace un par de días, en referencia a la posible elección de la profesora Breny Cuenca para asumir la cartera de Cultura, del recién estrenado gobierno de Mauricio Funes en El Salvador, manifesté que en cuanto tuve conocimiento de que ella era una de las favoritas en optar al cargo, me di a la tarea de leer con especial atención su extraordinario CV, que en mi humilde opinión, le facultaba para asumir dicha responsabilidad histórica, teniendo la oportunidad de convertirse así, en la primera Directora o Ministra de Cultura, da igual, de un gobierno de izquierda en nuestro país.

Con total independencia de mis afectos personales a otras destacadas personalidades de la vida cultural salvadoreña, creo que es de justicia admitir que Breny Cuenca, está avalada por su experiencia, más que demostrada, para enfrentar los grandes retos en los próximos cinco años de gobierno del FMLN.

Estoy convencido y confío plenamente, en que los trabajadores de la cultura, dejando a un lado sus diferencias y en algunos casos, sus intereses personales, sabrán dar muestras de madurez a fin de impulsar aquellos proyectos que se elaboren en pro de la cultura salvadoreña, que es ese gran crisol a través del cual se ve a sí misma la

nación, pero también a través del que somos vistos por otros pueblos, amigos o no. Con-cluiría pues que, lograr esa concertación en el marco de la intelectualidad, bien podría ser uno de los primeros desafíos a tener en agenda por parte de Breny Cuenca en su nuevo cargo.

Otro de los grandes retos, será demostrar que con los escasos recursos con los que, dada las condiciones actuales, seguramente contará para el desarrollo de su programa, Breny Cuenca será capaz de generar la reactivación del patrimonio cultural salvadoreño que contribuya a su vez, a convertirse en elemento atractivo en el concierto de naciones. A mi juicio, como ya lo señaló acertadamente en su día Carlos Enrique Consalvi, director del MUPI, esto englobaría una nueva política con respecto al papel que deberían de jugar en este periodo las casas culturales en cada uno de los municipios, así como creo yo, las agregaduras de cultura en cada embajada salvadoreña en el extranjero. Lo que a mí entender significaría reconvertirlas en verdaderos focos de accionar cultural, rescatando a través de ellas, los valores propios de nuestra cultura, la que dicho sea de paso, no tiene que verse desde el pueblo, de manera pasiva, sino to-



do lo contrario, debe de vivirse como algo propio y cercano. Así, dicha población o representantes diplomáticos, deberían de convertirse a su vez en actores activos de la propia cultura y conseguir, de esta manera que se convierta en una comunidad más participativa, dentro y fuera de nuestras fronteras.

La música, el teatro, la escultura, el cine, la pintura, la literatura, son sólo, una parte de las expresiones culturales, pero no son las únicas, porque luego vienen las tradiciones, costumbres, el papel que juegan los distintos medios de comunicación como

generadores de pensamientos, la defensa de la lengua autóctona, ahora casi en extinción, las áreas de investigación, que llevarían a una relación transversal con otros ministerios, etc. De manera que esa capacidad de promover el fortalecimiento de las instituciones, partiendo de la base del potencial de cada una de ellas, creo que también constituyen en sí, un reto no menos significativo.

Otro de los grandes desafíos, es sacar a nuestro pueblo del analfabetismo en que está sumida buena parte de la población, especialmente campesina, por lo que debería darse especial atención al tratamiento de políticas adecuadas y realistas para llevar estas posibilidades de superación al conjunto de la población, lo que en mi opinión significaría darle una mayor participación en la vida académica, que a su vez, abriría grandes puertas al acceso laboral del país, pero también al desarrollo de la nación.

A todas estas metas, a las que sin duda se podrían sumar otras tantas, bien cabría añadir la que, sin duda, tiene, la de no defraudar a una nación que ha depositado su voto por el FMLN, consiguiendo por el contrario, fortalecer dicha confianza sin que quienes observemos, perdamos la generosidad de dar un también nuestro voto de confianza,

La penúltima palabra

Roque Dalton decía en un poema que cuando morían sus amigos «mueren solo sus nombres». Cuando hombres, humanidades, como el Maestro Antonio García Ponce mueren, ¿qué es lo que realmente muere? ¿Hay algo que muere en esa muerte? Porque su nombre realmente hacía días que se había instalado en la eternidad de la historia de nuestro país, no sólo por su plástica llena de conjeturas y susurros, sino por la suma de ésta a un talante decididamente interesado en brindar amor a los demás. Toda la sabiduría -de pronto la palabra erudición puede sonar petulante a la par de su nombre- que García Ponce emanaba en las tertulias, en las clases, en la cotidianidad herrumbrosa de nuestra tierra, es una raíz de difícil segadura. ¿Qué tan recio lo sabían sus amigos que muchos coinciden en que no creyeron que una enfermedad podía doblegarlo? Ah, pero la perra muerte no es una enfermedad, es un lienzo donde los artistas suelen colocar una firma. Y Antonio la deslizó, con vigor y profunda fe, con amor y esperanza, con el fuego que a veces lograba domeñar a pincelazos. Como afirma su hija Vesna, heredera de casi todos sus alientos, lo tuvimos junto a nosotros y pobres los que ya no veremos su enigmática sonrisa, los que ya no gozaremos su orfandad y su dolor hecho color, gesto y soledad. Buen viaje para el hermano, seguro que a donde llegue, si la paz de verdad es blanca, ¡qué alegre se pondrá de semejante lienzo para sus nuevas creaciones!

OG



La revolución se concretan de la suma de esfuerzos anónimos

Gloria Silvia Orellana | Redacción Diario Co Latino



El internacionalista mexicano Héctor Ibarra «Genaro», en su libro «Misión Cumplida», honra la memoria de miles de personas anónimas que entregaron su vida, durante el conflicto armado en la década de los ochenta, con el fin de superar la exclusión social, económica y política del pueblo salvadoreño.

Lejos de los libros anecdóticos, ideológicos o estratégicos de las jefaturas del FMLN de ese entonces, Ibarra ponderó a los artífices de la lucha revolucionaria que de forma anónima construyeron un entramado que permitió al movimiento insurgente a nivel internacional, su reconocimiento como interlocutor para llevar al Estado a negociar la paz.

Ibarra reconoció ante los asistentes, que el Auditorium «Herberth Anaya Sanabria», de la Facultad de Ciencias Jurídicas de la Universidad de El Salvador, era una suerte de «lugar simbólico» donde se cristalizó la lucha social, contra la represión.

«Estoy donde se reunieron cientos de jóvenes comprometidos, que pasaron de su lucha ideológica, a una lucha en las calles y a las montañas de este país, a pesar que el enfrentamiento era desigual contra un Estado opresor, este grupo de muchachos y muchachas enfrentaron a su adversario, mi reconocimiento a ellos, me siento honrado de estar en este lugar», expresó.

Historiador por casualidad, como se denominó, Ibarra se dedicó en su natal México a compilar experiencias pasadas desde 1992, cuando abandonó al país, después de la firma de los Acuerdos de Paz.

«Recuerdo que vine a El Salvador como técnico para la Radio Venceremos, junto a mí otros compañeros médicos, fotógrafos y periodistas. Las circunstancias nos hicieron involucrarnos en las tareas militares, me involucré hasta el final y pude ser testigo de muchas hazañas de gente que de ma anónima contribuyó a engrandecer este proceso», reconoció.

El libro clasificado como vivencial, antecede a «Historias de Barro» y «Otros cuentos de la Guerra en El Salvador» del autor azteca, que opinó que el logro de la firma de los Acuerdos de Paz, en 1992 se debió a la contribución de inteligencia, estrategias y valor de todo un pueblo.

La participación de Marcelo Cruz Cruz, ex militar de la Fuerza Armada, que tuvo claro desde el principio las raíces del conflicto (exclusión social y económica), se unió al

extinto Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), quien comentó el libro «Misión Cumplida».

«Sin esa gente del pueblo que conformó grupos Arce Zablah, Felipe Peña Mendoza, Carlos Arias y Aguiñada Carranza, que trabajaron desde diversas áreas para un solo fin, no se hubiera provocado un tan solo cambio», reflexionó.

Es de la opinión además, que la «evolución de la madurez política del pueblo salvadoreño» fue uno de los mayores logros de la lucha revolucionaria que buscaba el cambio político e ideológico.

«Los procesos revolucionarios son integrales, aquí muchos han escrito libros y han olvidado la esencia de ese espíritu que mucha gente tuvo al enfrentar a un adversario represivo y cruel; la derecha se ha encargado de borrar la verdad y llevó al conflicto, por eso, *Misión Cumplida* recoge las experiencias de esas personas que no tenían altos rangos, a manera de reconocimiento y honrarlos», sostuvo.

La «conciencia histórica» llamó Cruz al recordar que el país está plagado de «acciones heroicas» como los jóvenes estudiantes que fueron asesinados por el Ejército el 30 de julio de 1975; los sobrevivientes del Río Sumpul, Villa El Rosario y otros.

«Nada hubiera sido posible sin esa gran conspiración que el pueblo asumió, recuerdo a una compañera Silvia*, que se jugó su vida, se infiltró y se convirtió en la secretaria de Roberto D'abuisson, a riesgo de su vida pasó información, luego tuvo que huir para no ser asesinada, a esa gente que luchó en silencio que nunca condicionó su vida por su ideal, es la revolución que no se aprende, se construye a diario», reiteró.

No obstante, Cruz Cruz, afirmó que se debe seguir trabajando para que la población siga madurando y no permita que les gobierne una clase política «depredadora».

«Tuvimos que esperar 20 años de gobiernos de ARENA, que nos han despojado de nuestras instituciones, que las privatizaron y encima dolarizaron la economía que encareció los productos de consumo básico; ahora tenemos un nuevo gobierno (Administración Mauricio Funes), tenemos la esperanza que refunden un país más solidario, que honren la memoria de tantos valientes y que protejan a las mayorías», concluyó.

Javier Alas gana Juegos Florales de Cuento en Santa Ana

El poeta y pintor salvadoreño Javier Alas ha resultado triunfador en los XVIII Juegos Florales de Santa Ana, en el género de cuento.

El trabajo galardonado, «El infame profesor Maanhermen», consta de diecinueve piezas narrativas, en las que destacan dos personajes principales, el profesor Maanhermen, un escritor frustrado, y Gregori, joven y exitoso poeta.

El trabajo, de 55 páginas, fue escrito entre 2008 y el presente año, y está dividido en tres grandes secciones:

- El primer cuento desarrolla la historia de Maanhermen y de Gregori, y está dividido en cinco partes, donde se alternan los recorridos de los personajes, hasta al fin enlazarse.

- La segunda sección, titulada «Los micro cuentos de Maanhermen», contiene 17 relatos en su mayoría breves, y de temática variada.

- El título de la tercera parte del libro, «Diario de Gregori», ilustra su esencia, un relato en el que habla el propio personaje, dejando constancia de su oficio, experiencias e intuiciones literarias.

Esta es la segunda ocasión que Alas obtiene un premio único de cuento. La primera vez fue, precisamente, en la convocatoria de la edición XVI de los Juegos santanecos, en 2007. En aquella oportunidad Alas también obtuvo el premio único de poesía, siendo la primera vez en 16 años de historia de los nuevos juegos florales que un solo escritor obtiene ambos premios, de poesía y cuento, en el mismo certamen.

Alas obtuvo un premio más de poesía en 2007, en los Juegos Florales de Cojutepeque, donde fue declarado, conforme a la ley, Gran Maestro de Poesía, por haber obtenido tres premios únicos en un mismo género en las convocatorias a nivel nacional de los juegos.

Actualmente Alas se desempeña como Gerente Editorial de la Editorial Delgado, de la Universidad «Dr. José Matías Delgado».

Carta a Vesna

Manuel Sorto | Escritor salvadoreño

y tal como lo ha pedido, en el día del padre

1
Yo no doy el golpe, yo soy el golpe
(filosofía del Guerrero, en el arte del Karate)

BAYONA – 16 de junio 2009, tercer milenio -d.n.e

Vesna

Parece que a su padre ya le está llegando su hora. Lo mejor es que pase esa *transición* (porque no otra cosa es eso que llamamos la muerte) sin todos los posibles dolores que ella pueda contener o representar.

Hablo de los dolores físicos tanto como de los dolores sicológicos o anímicos, propios de cada quien. Esos *interiores* de cada uno y de nadie más, internos y profundos. Los interiores de Antonio García Ponce y de nadie más, los de su alma, los de su espíritu, los de su memoria, los de sus amores que deja. Toda la gente y cosas que uno ha aprendido a amar en esta vida. Esta vida que es lo único que tenemos.

En esta nuestra vida en la que solo una certeza existe, la de saber que ella, esa vida, está hecha para terminarse. Todo lo nacido debe morir, bien lo sabemos. Ley natural.

El amor por ejemplo, como símbolo de lo mejor que uno puede conocer en esta vida.

El mismo amor, por grande que sea, por jubiloso y creador que sea, solo tiene como límites, los de la muerte (de los implicados).

Pero el amor puede prolongar nuestra vida. Tanto el amor entre dos seres humanos como el amor que cada uno de nosotros pone en lo que hace, crea o construye. Trátese de arte o de cualquier otro tipo de obra.

Por y con el amor dejamos vida, aún después de la muerte. Y con cada fruto de nuestros frutos dejaremos vida al momento de la muerte.

Con nuestra simiente y con nuestra obra dejamos fruto. Que yo sepa, son las dos maneras de sobrevivir a la muerte que se conozcan.

Solo con amor y obra podemos sobrevivir y vencer a la muerte.

Por eso los que amamos y trabajamos haciendo, sabemos y tenemos muy claro que la muerte no existe.

Y todos los amorosos podemos afirmar que la muerte no existe.

Por sus frutos los conoceréis

Y no se refería solo a los árboles y animales.

Y la obra contiene a los amigos y lo que hicimos; a los compañeros con los que compartimos experiencias únicas y que nunca volverán a repetirse; y con los que combatimos por una causa, fuera artística, social, política, o simplemente humana.

Es la obra la que hablará por nosotros después de eso que llamamos muerte.

Y Antonio García Ponce es un luchador no solo de la causa estrictamente artística. Ayer estábamos recordando con Ricardo algunas de las *puntadas* de Antonio, y vaya que nos reímos, y no sin cierto orgullo. Orgullo de conocerlo y de ser sus amigos.



Cómo podrías olvidar vos, por ejemplo, si en una de las manifestaciones más hermosas en las que has participado o presenciado, de repente te topás; se te aparece uno de entre los manifestantes con un doble cartel de fabricación casera colgado en el pescuezo, pancarta adelante y pancarta por detrás, en el que encontrás con

HOY ME SIENTO UNIVERSAL

Bueno, es así como le vimos un día al profesor Antonio Ponce García durante una manifestación de Andes contra la administración Béneke. Que fueron duras, y todos los maestros lo recordarán. Según las estadísticas de la época, los maestros asesinados o desaparecidos llegaron a alcanzar un promedio de récord. Entre dos y medio o tres, ¡por semana! Se dice fácil.

Y mientras hacía el montaje, la edición de *La zona Intertidal*, y donde el protagonista es un maestro de secundaria que es asesinado, me acordé de su padre y de otros maestros caídos, mucho antes que algunos o bas-

No tuve la oportunidad de estar cerca de él
(Siempre he sido un poco encerrada en mí misma)
Pero él siempre estaba en boca de todos
los que estaban en todos los lugares
Su cuerpo se ha retirado
Pero él siempre continuará en boca de todos
(De todos los que estarán en todos los lugares)
Permanecerá vivo porque su legado es grande
Adiós Maestro Ponce, hasta pronto.

Elizabeth Gúzman (en Revista *Contrapunto*)

tantes se hicieran guerrilleros. La película está dedicada a los maestros asesinados en El Salvador.

Son detalles que descubren la originalidad de García Ponce, mínimo como duende. Duende de sería picardía, repleta de ironía y desenfado. Nunca lo vi frente a sus alumnos dando clase, y no sé si llegó o no a imaginármelo. ¿De a cómo serían las *puntadas*, el talante, y la verba?

Innumerables joyas hay en las *anécdotas* de las *provocaciones* de su padre; provocaciones no solo al arte mismo, para que se diera el lugar que le corresponde, pero también una provocación a los moldes de lo establecido, de todo lo establecido, simplemente porque todo estaba hecho un asco, casi tanto como ahora. Hay que comenzar por desmontar todo.

Pero habían los Ponce y los Cañas, y los Camilo, y los Salarrué y los Sermeño... gente de talla, con altura, y que libraban combate a todos los niveles, con *arte*. Sobre todo con eso: con arte.

Su padre Vesna, siempre ha sido, *en sí*, una provocación constante a todo lo que vegeta y envejece momificándose. A veces necesitamos de una buena y señora *talqueadita*, como diría Roque, y de unos emplastos de rabia, cuando navegamos entre tanta basura, frustración e incapacidad por todas partes y rincones.

Todo tiene y revienta el tanate de paño, repleto con todo el excremento que en su gula se comprime, obligado a salir y explotar y vomitar a muchos y salpicar a no pocos. Y el excremento sale hasta por lugares *para mu-chos* no menos esperados, como el de las artes y las letras y lo que representan en cualquier nación *civilizada*. Incluyendo las de occidente.

El ridículo del papel de bufones o payasos del que habla Roque Dalton (sí, otra vez él) y que es una de las solo tres posibilidades que afirma, tiene un poeta o artista en nuestro país.

Y el tanate, decía, forzado a expresarse (y expresarse) hace explotar su contenido. Menos mal. Aún estamos a tiempo.

Sigamos viendo como va la limpieza y en dónde hay que empezar a evitar el que la costra se impregne. Esto apenas comienza.

No del arte hablo, sino, de los que pretenden hacerlo. Y de los que lo hacen, como es el caso de Ponce.

No hay Bellas artes, ya que no existen las Feas, que yo sepa. Y ese apelativo o *apodo* es excluyente, y nada más que elitismo y *esnobismo* en el vacío. Inventos propios de aprendices de aristócratas criollos, arribistas del bandolerismo. Creo que solo en El Salvador se sigue usando, y muy poco. Ya no estamos ni en el siglo xix ni en el xix, sino el el xxi, pero algunos no se han dado ni cuenta.

Y es cuando hablo de la estatura de genio de su padre.

Para cerrar, traigo a cuento estas palabras recientes del Maestro Carlos Cañas sobre la obra de su padre:

«... (de) *Mejía Vides para acá, Antonio García Ponce; de ahí no encuentro otro pintor que valga la pena. Hay buenos, pero para mí Ponce es una cosa Magnífica*»

¿Qué más añadir después de eso, y viniendo la precisión, nada más menos de quien viene, querida Vesna Geraldine Ponce?

DIRECTORIO

Director de Diario Co Latino
Francisco Elías Valencia

Suplemento Cultural Tres Mil,
Diario Co Latino
23a Avenida Sur # 225,
San Salvador, El Salvador, C. A.

Telefax: (503) 2271 0822
Teléfono: (503) 2222 1009

Coordinador general | Editor | Diseño
y diagramación: Otoniel Guevara
Coordinador Aula Abierta:
Vladimir Baiza
Investigación y archivo: Roberto Deras
Entrevistas: David Juárez
Información: Mauricio Vallejo Márquez
Graficidad: Camilo Fonseca
ADECA: José Antonio Domínguez
ALBA Escritores: Pablo Benítez

COLABORADORES
En El Salvador: Tomás Andreu | Edgar Alfaro | René Chacón | Néstor Durán | Alvaro Darío Lara |
En el mundo: Carlos Ábrego (Francia) | Luis Manuel Pérez Boitel (Cuba) | Javier Campos (Estados Unidos) | Norman Duglas (Panamá) | Gabriel Jaime Caro (Colombia) | Víctor Rojas (Suecia) | Silvia Favaretto (Italia)

Las opiniones vertidas en los textos son responsabilidad de sus autores. No nos responsabilizamos por la devolución de originales no solicitados, ya sean textos o imágenes en cualquier soporte posible. Toda colaboración deberá enviarse por correo electrónico a:

culturatresmil@yahoo.com.mx

